



QUINTO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 3 de junio: El Amor de Dios está en el Origen de todo

San Juan, cuando inspirado por el Espíritu nos resume el misterio de Dios, nos dice que *Dios es amor* (1 Jn 4,8). Los cristianos somos los que *hemos experimentado -porque hemos creído- el amor de caridad que Dios tiene para con nosotros* (1 Jn 4,16).

Este amor de Dios está en el origen de todo; nuestra existencia se debe a su amor. Cuando Dios crea, no lo hace porque necesite de nada ni de nadie; solamente puede crear por benevolencia, por amor. Benevolencia quiere decir “voluntad buena”, es decir, esa voluntad que es propia del que ama: es “querer el bien del otro”. Dios goza dando. Es lo propio del amor: la entrega. Si el que ama posee, no



puede hacer otra cosa que dar a los que ama, porque quiere verlos felices.

Así, Dios goza pensando en sus criaturas predilectas, los seres humanos, a los que ha regalado el don de existir; y junto a este don, el primero de todos, les ha regalado cualidades que les asemejan a Él, para que todo ser humano pueda conocer y responder a su amor.

El libro del Génesis nos muestra cómo Dios se detiene de una manera especial en la creación del hombre, e incluso nos describe sus sentimientos ante el hombre, ante esa obra de sus manos: *vio Dios lo que había hecho y era muy bueno* (Gn 1,31). Esa mirada complaciente del amor de Dios no se aparta nunca de nosotros. De hecho, la creación no es un acto del pasado, sino, en cierta manera, un acto eterno, puesto que Dios nos mantiene continuamente en la existencia y es su voluntad que tengamos vida eterna (cf. Jn 6,40).

El libro de la Sabiduría nos recuerda que cada instante de nuestra existencia es don del amor de Dios: *amas a todos los seres y nada de lo que hiciste*



aborreces, pues si algo odiases, no lo habrías hecho. Y ¿cómo habría permanecido algo si no lo hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado si no lo hubieses llamado? Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida (Sab 11,24-26).

Es en el Corazón de Jesús donde se nos ha acercado este amor divino que nos permite conocernos en nuestro origen, el amor eterno del Padre. Busquemos conocer y profundizar en este amor durante el mes de junio para sentirnos atraídos por él.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal. Amén.